Esta evidencia tiene como propósito reflexionar de manera crítica sobre el uso excesivo de la inteligencia artificial (IA) en la creación de imágenes visuales. Para ello, se desarrollará una propuesta creativa compuesta por una colección de cinco ilustraciones realizadas por artistas humanos. La idea central que guía esta propuesta es que, aunque la inteligencia artificial se ha convertido en una herramienta poderosa y cada vez más común en procesos creativos, jamás podrá reemplazar por completo la creatividad humana.

El objetivo principal de esta comunicación visual es resaltar y defender el valor único e insustituible de la creatividad humana. La intención es dejar en claro que, aunque la IA pueda generar imágenes impresionantes o técnicamente elaboradas, carece de la sensibilidad, la intuición, la experiencia vivencial y la intención emocional que caracterizan a las obras creadas por personas. La creatividad humana surge de contextos culturales, vivencias personales, emociones y reflexiones profundas que no pueden ser replicadas por un algoritmo.

Este mensaje será comunicado mediante una colección de cinco ilustraciones originales, realizadas exclusivamente por artistas humanos. A través de estas piezas visuales, se buscará transmitir la riqueza expresiva, el detalle artesanal y la carga emocional que solo la mano y la mente humana pueden imprimir en una obra. Esta colección no solo será una muestra de habilidad técnica, sino también una declaración artística que pone en valor el proceso creativo humano frente a la inmediatez y automatización de las imágenes generadas por IA.

Lo que se desea comunicar de forma explícita es que la inteligencia artificial debe ser vista como una herramienta al servicio del ser humano, y no como un sustituto de la mente creativa. La IA necesita de una guía, de un contexto y de instrucciones proporcionadas por una persona para funcionar. No puede crear de la nada, porque no posee conciencia, historia ni emociones. Por lo tanto, cualquier obra generada por inteligencia artificial sigue dependiendo, de alguna manera, del ingenio humano. Esta reflexión se convierte en el centro del discurso visual que se plantea en la presente evidencia.

El público objetivo al que va dirigida esta propuesta es amplio, pero se enfoca principalmente en dos grupos: por un lado, el público casual

que ha empezado a interesarse en el fenómeno de generar imágenes con IA por moda, entretenimiento o curiosidad; y por otro lado, la comunidad artística, tanto de artistas tradicionales como digitales, quienes pueden verse directamente impactados por el auge de estas herramientas. A ambos públicos se les invita a cuestionar el papel de la IA en la creatividad contemporánea y a reconocer el valor insustituible del pensamiento y la emoción humana.

Entre las características más relevantes que se desean comunicar se encuentran la belleza y profundidad de la creatividad humana, la autenticidad del trabajo artístico manual o digital hecho por personas, y la importancia de defender la autoría frente a un contexto en el que la IA se presenta como una amenaza o competencia desleal. Asimismo, se desea resaltar que el arte humano tiene un trasfondo emocional, simbólico y cultural que no puede ser replicado por una máquina. Con esta propuesta, se espera abrir un espacio de reflexión visual sobre el verdadero valor del arte hecho por personas en tiempos de automatización visual.